

## Elegía en Víznar

¡Desnúdate, hermosura!  
 ¡ven, primogénita del grito!  
 lo percido puja  
 a más  
 como extrayendo  
 la última  
 fresquísima  
 cegadora sustancia  
 cuerpo-vértigo  
 abismo  
 aire que cae al ser  
 ahí fuera  
 lo indecible  
 crece ocultándose  
 ansias de muerte  
 ímpetu  
 de la flora de la ruda  
 ¡ya voy  
 ya voy  
 vertiginoso y lóbrego  
 hacia la boqueada!

José María Bermejo

## Muerte, ¿por quién preguntas?

*A Federico García Lorca,  
 muerto sin fin de España*

*Federico cantando yacente  
 con sus libros floridos en las manos del campo,  
 capitular del sol y de la espiga.  
 Federico caído sin fin en un charco de tierra,  
 intrahistoria del llanto.  
 Federico cantando en los códices  
 miniados con su sangre, mordaza del verdugo.  
 Por siempre Federico enhebrado en la aguja  
 popular del romance, siempre en nuestra garganta  
 —como un vino secreto que se bebiera a oscuras—  
 toda su poesía, fanal de su talento,  
 que avanza en plena noche como un grito de oro,  
 como una gran respuesta ardiendo, Federico...*

*Muerte, ¿por quién preguntas en medio del barranco?  
 Allá al fondo, intestino de criminales vísceras,  
 sólo responde el odio, ganzúa de la guerra.  
 Último pliego de cordel de España,  
 fuente del pueblo, llaga cancionera,  
 asesinado fuiste como un niño,  
 te asesinaron justo en el momento en que ábrese  
 el agujero negro que tira de las piernas  
 hacia el cósmico pozo mortal del fogonazo.  
 Alma contra el gran muro,  
 descuartizada por la envidia al borde  
 de la luz que se hunde al fondo del disparo,  
 del manifiesto que en silencio firman  
 tus huesos chaspodados de nuestro corazón.*

Eladio Cabañero

### ¿Prohibido ser ángel?

*La luna corrió a la fragua  
 a buscar la faz de un hombre  
 y al ver la sangre, se dijo:  
 ¡Han matado a Federico,  
 qué oprobio, qué horrible crimen!*

*La luna lloraba estrellas  
 sobre el cuerpo del poeta.  
 Y un coro de ángeles yertos  
 cantaba así: «Resucita, Federico,  
 vente a vivir con nosotros;  
 aquí no hay nada prohibido,  
 aquí se olvida la ira, el rencor,  
 la intolerancia, los murmullos  
 de malicia».*

*Ay, esas rosas que gimen.*

*Nos duele España, nos duele  
 como un toro desbocado,  
 como una voz que grita y dice:  
 «Maldito destino el nuestro,  
 que arrasa las mariposas  
 que se come el pan herido  
 como un réquiem de botica».*

*El desfile de valientes  
 no impide decir: «¡Qué asco!».*

Jesús Cabrera Vidal